

# Sobrevivir en la crisis: Los menores trabajadores en las calles de Mérida (I)

*Carmen Teresa García (\*)*

## *Resumen*

*Los resultados de la investigación que se presenta en esta sesión, son parte de un análisis situacional que realizó la autora para el Instituto Nacional de Atención al Menor (INAM) y la UNICEF, en el año 1989-1991.*

*En esta oportunidad se están publicando los dos primeros capítulos de dicha investigación. El primero trata de aproximarse a la realidad de los menores y de sus familias, y el segundo hace una descripción de los menores, la calle y sus oficios.*

## *Términos claves:*

*Trabajo infantil, menores trabajadores en la calle, supervivencia., Mérida Venezuela.*

## *Abstract*

*The results of the researcher presented in this session, are part of a situational that the autor carried out for the National Institute for the Attention of Minors (INAM) and UNICEF, during the years 1989-91.*

*At this time, the first two chapters of the research are being published. The first attempts to approximate the reality of the youth and their family; and the second offers a description of the minors, the streets and their occupations.*

## *Key terms:*

*Child labor, juvenile street workers, survival, Mérida, Venezuela.*

---

*(\*) Socióloga, Profesora-investigadora de la Universidad de Los Andes, realizó esta investigación con financiamiento de INAM-UNICEF.*



## INTRODUCCIÓN

Partimos en esta investigación con el convencimiento de que los niños y adolescentes tienen derechos inalienables tales como el derecho a la supervivencia (atención integral de la salud desde su gestación) derecho al desarrollo (acceso a la educación, información, cultura, recreación etc) derecho a la participación y a la protección (cuando no se cumplen los anteriores) y que como prioridad número uno, el Estado y la sociedad tienen que garantizárselos.

Para nadie es un secreto que innumerables niños y adolescentes en Venezuela y Mérida en particular, han estado y están expuestos diariamente a carencias y peligros que dificultan su crecimiento y desarrollo físico, psíquico, social y afectivo normal. Esta situación no es más que una manifestación del deterioro creciente de las condiciones de vida de numerosos grupos familiares, situación que se viene agravando como consecuencia de la crisis, —en todos los ordenes— por la que está atravesando el país en los últimos años y que en muy corto plazo, producto de las políticas de ajuste adoptadas por el gobierno, se ha profundizado y de esta forma, ha acentuado, aún más, las desigualdades sociales.

Vemos con preocupación — que va más allá de nuestras inquietudes intelectuales de científica social— cómo en Mérida, en los últimos años, ha venido emergiendo/revelándose con toda su magnitud este problema social: La ciudad, su casco urbano, los viaductos, las calles adyacentes y las intersecciones de las avenidas, se han visto “invadidas” por niños, y niñas y adolescentes, que realizan actividades —durante todo el día, incluyendo horario escolar y parte de la noche— que pueden ir desde vender cualquier producto hasta practicar la mendicidad. Esta situación a la que no estábamos acostumbrados y que a veces pasa inadvertida para los gerentes y funcionarios de las Políticas Sociales y hasta llegar a convertirse en “normal”, es una de las expresiones más visibles y dolorosas de la realidad plasmada en los resultados de un estudio que se hiciera en el Area Metropolitana de Mérida sobre las características de su población, la cual arrojó que el 63% de la misma se encuentra en estado de pobreza crítica y extrema. (IIE-ULA 1989), fenómeno que es definido por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE 1989) como: *síndrome situacional que se asocia al infraconsumo, desnutrición, condiciones precarias de habilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el mercado de trabajo, un cuadro actitudinal de desaliento y apatía, poca participación en los mecanismos de integración social y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida del resto de la sociedad.* (KLIKSBURG, B. 1989).

El impacto de la crisis sobre los grupos familiares más vulnerables, los obliga, como unidad doméstica, a adoptar un conjunto de comportamientos económicos y no económicos que le aseguren la subsistencia, fenómeno que la literatura especializada sobre esta temática denomina “estrategias de supervivencia” Dentro de este repertorio de comportamientos el más repetido es el “lanzamiento” a la calle de todos los miembros del núcleo familiar, incluyendo fundamentalmente los menores, para la realización de “*actividades económicas informal urbana donde predomina la lógica de supervivencia más que la de*

*acumulación, y el trabajo personal o familiar constituye el instrumento principal para su funcionamiento, puesto que, la misma no exige a sus trabajadores mucha escolaridad formal o calificación; debido a ésto y a la escasez de capitales, las tecnologías son simples, las unidades de producción o comercio son reducidas y de muy poca organización"* (TOKMAN, 1977).

Generalmente, los trabajos que realizan los niños, niñas y adolescentes en las calles del país, son el reflejo o están vinculados a la crisis económica actual y se trata de actividades económicas marginales que pueden ir desde distribución al detal (*comercio callejero de alimentos y de productos manufactureros, incluidos los periódicos*), transporte (*cargadores, carreteros en los mercados*), servicios personales y de seguridad (*limpiabotas, lavacarros, cuidacarros*), venta de lotería, terminales, recolección y selección de desechos (*aluminio, cartones, papel periódico, botellas, en las calles y basureros*), hasta la mendicidad, prostitución infantil y trasgresiones como hurto, arreatones, etc.

Evidentemente que los menores, de ambos sexos, que realizan estas actividades, están sometidos o expuestos a una situación de riesgo, entendida ésta "*como un peligro, contingencia o posibilidad de que algo les ocurra*". (BRONDI, M. 1989).

Como lo señalan algunos investigadores, un menor en la calle es la punta de un *iceberg* de una realidad social que habla de grupos familiares en situación de riesgo, de niñez abandonada, de violencia, de maltrato, de negación de derechos, de trabajo prematuro. (TAGLIAFICO, J. y DIAZ G. 1989).

### CAMINO METODOLÓGICO SEGUIDO EN LA INVESTIGACIÓN

Situándonos en el contexto socio-económico reseñado empezamos a realizar la investigación sobre los menores trabajadores que tiene como intención aproximarnos a la realidad de los niños, niñas y adolescentes que trabajan específicamente en el sector informal de la ciudad de Mérida, con la finalidad de que se convierta en información social útil para las instituciones públicas y privadas que se ocupan de la infancia, de tal forma que las políticas sociales que se implementen hacia este sector de la sociedad estén más acordes con sus necesidades-carencias y aspiraciones.

El camino metodológico seguido durante casi dos años de investigación se orientó fundamentalmente por la observación directa y a veces participante, tanto de la responsable, como de tres estudiantes-asistentes<sup>1</sup>, de las actividades realizadas en las calles de la ciudad, por menores de ambos sexos, para concluir en una encuesta formal, además de la visita domiciliaria, de por lo menos el 50% de los hogares de los mismos.

Particularmente orientamos nuestro trabajo de investigación de la manera siguiente:

1. Hicimos una *revisión bibliográfica* para conocer los resultados de otros estudios parecidos al que hoy nos ocupa. Es necesario hacer notar que esta problemática (trabajo infantil) ha ocupado muchos investigadores en casi todos los países de América Latina y que constituye una línea de investigación en los centros más importantes de este continente. Nuestro país y nuestros centros de

investigación e investigadores — tal vez por lo reciente y la magnitud con que se expresa en este momento este fenómeno— no se habían o no se han preocupado (salvo raras excepciones) por este sector de la sociedad, constituyéndose esta omisión en una limitante, tanto para el investigador que incursiona por primera vez en este tema, ya que no se cuenta con bibliografía nacional, a lo que se agrega la inexistencia de estadísticas precisas y ciertas.

2. *Ubicamos los lugares de la ciudad* más frecuentados, por menores trabajadores, así fue que decidimos dividir la ciudad en sectores (a. norte, b. casco central, c. entre intersecciones, avenidas y mercados) (ver plano de la ciudad No 1).

3. Hicimos un *proceso de seguimiento* a los menores (octubre 1989 a marzo 1990) ubicados en estos lugares, a fin de establecer un contacto, un "rapport" más estrecho entre investigadores y menores, ésto por supuesto, eliminó muchas de las barreras que inicialmente encontramos, pero, hay que decirlo, también creó muchas expectativas que están latentes en los recuerdos de estos niños, niñas y adolescentes trabajadores.

4. A esta altura del trabajo de campo, ya habíamos discutido y elaborado *la encuesta formal*, que sometimos a una prueba piloto para conocer su viabilidad; una vez superada esta etapa se realizó el llenado de las mismas, en su totalidad en los lugares de trabajo de los menores, que por la dinámica de los oficios, se hacía por partes, pero que enriqueció la misma, por la posibilidad que nos daba para observarlo en la realización de su actividad como tal. Esta actividad la realizamos los meses de abril a agosto de 1990.

Dicha encuesta formal intentó recolectar información sobre: datos personales del menor, el menor y su grupo familiar y sus condiciones de vida, el menor y el trabajo, el menor y su escolaridad y el menor, su tiempo libre y sus aspiraciones.

5. Para complementar esta etapa, *hicimos un recorrido por los barrios donde residen* la mayoría de los menores y pudimos completar la información con la entrevista con miembros de diferentes grupos familiares.

6. Tuvimos, también la oportunidad de recoger el fenómeno a través de *tomas fotográficas* (algunas anexas) que a veces, provocaban malestar entre ellos(as) y sobre todo, en el caso sucedido en una intersección con un distribuidor, quien de momento, creó una situación de rechazo, hasta de reclamo verbal, alegando que él no quería tener problema con la institución (se refería al INAM), puesto que les estaba haciendo "un favor" a estos adolescentes "periodiqueros".

7. Finalmente, entre noviembre 1990 y septiembre 1991 tuve la *oportunidad de presentar, ante público experto e interesado* en esta temática, los resultados parciales de esta investigación, lo cual nos permitió intercambiar, confrontar y confirmar información y por ende, enriquecer este trabajo que hoy entregamos. Estos eventos, entre otros, fueron: Encuentro Mujer y Trabajo Caracas, enero-1991; I Convención Regional de los Derechos del Niño, Mérida, agosto-1991 y Curso multidisciplinario sobre Situación actual de la infancia, organizado por el Colegio de Médicos, Mérida y el Centro de Investigaciones Sociales de la Infancia, Mérida, septiembre-1991.

En fin, la metodología utilizada se apoyó tanto en técnicas de investigación de la Sociología cuantitativa, que asigna números a las observaciones cualitativas y en ese sentido, producen datos al contar y medir fenómenos y de la Sociología cualitativa, que informa principalmente de las observaciones en el lenguaje natural. (ver SCHWARTS, H y JACOBS, J 1984). Lo fundamental de esta orientación es poder comprender los fenómenos sociales, (individuos, grupos sociales) a través de su percepción e interpretación de la realidad —en este caso los menores trabajadores— y las formas como éstas se relacionan con su comportamiento.

## LOS MENORES Y SU FAMILIA.

### I.- CARACTERÍSTICAS DE LOS MENORES DE LA CALLE

No es fácil presentar un cuadro de la situación del trabajo de los menores en Mérida, no sólo por su complejidad sino por que no existen estadísticas certeras en ningún año y de ningún tipo.

Estimamos —por los recorridos que hemos hecho— que llegan aproximadamente a cerca de 800 niños, niñas y adolescentes trabajadores en las calles, pero, estamos seguros de que esta cifra va en constante aumento.

Para esta investigación que se realizó en las calles de Mérida durante un período que va desde marzo de 1989 a agosto 1990, se entrevistaron alrededor de 200 menores de ambos sexos aproximadamente, que para el momento casi era el universo de estudio, hoy —afirmamos— que constituye sólo una muestra representativa.

Estos menores presentaron las siguientes características:

1.- El 84% son de sexo masculino y el 26% de sexo femenino

Estos porcentajes muestran la predominancia de los varones, que es una expresión más del carácter masculino de la sociedad y del quehacer social, pues siempre se expone al peligro al hijo varón en caso de necesidad, ya que es considerado más fuerte y el de menos riesgo ante las amenazas la calle, sin embargo, el deterioro de la economía familiar obliga también —en un % alto— a niñas y adolescentes a salir de su hogar en busca de sobrevivencia.

2.- El 24% se encontraba en la faja de edad de 5 a 10 años y el 76% entre los 11 y 16 años. Los del primer grupo generalmente trabajan acompañados por los hermanos mayores y algunas veces por uno de los padres o parientes.

3.- El 67% son nativos de Mérida o de sus alrededores (Ejido, Tabay, El Arenal y Lagunillas), 5% de los pueblos del Páramo, del Sur y El Vigía, 13% de otros estados (Portuguesa, Barinas, Táchira, Trujillo, Carabobo, Lara, Caracas y Guárico) el 5% extranjeros (Colombia y Perú) y el resto no fue posible conocer su procedencia. Con relación a los menores extranjeros, además de la situación de riesgo como trabajador prematuro, se le añade el sin número de atropellos que sufre como indocumentado —entre otros— se le niega el derecho a tener su propia identidad y el derecho a ser atendido en sus necesidades, hecho que los va condenando a vivir a espaldas de la sociedad por su doble discriminación.

El tipo de viviendas en que habitan reflejan las condiciones económicas y sociales de las familias de los menores. Tratamos, a través de la encuesta que los propios menores hicieran una descripción de su propia casa. El 42% describió su casa como de paredes de bloque y techo de platabanda, 40% de zinc y de cemento —rancho mejorado—, el 13% rancho de desechos, el 12% casa rural —tipo malariología y tradicionales con piso de tierra—, 4% apartamentos y el resto no supo informar (17%). Un porcentaje de esas familias todavía cocinan con leña y con cocinas de kerosene. Salvo las casas rurales, los menores viven en viviendas de una o dos espacios, lo que nos indica las condiciones de hacinamiento, hecho que no solo refleja la pobreza, sino que va a influir en la convivencia del grupo, las relaciones entre ellos y su estabilidad familiar.

## II. CARACTERÍSTICAS DE SUS GRUPOS FAMILIARES

### 1.- *Los menores trabajadores de las calles de Mérida y sus padres.*

— El 33% del total de los menores conviven con ambos padres, porcentaje bajo si se le compara con resultados de otros países (ej. Paraguay) donde el mismo llega 51% (ESPINOLA y otros 1987). De los grupos familiares constituidos por parejas, en el 4,5% de ellos está presente la figura de la madrastra y 10% la presencia de padrastro que significa el reemplazo de “padre perdido” por una figura paterna relativamente estable desde el punto de vista de su presencia física y económica, pero también puede significar riesgos y conflictos sobre todo, para las niñas y adolescentes, y que tiende y de hecho se convierte, con mucha frecuencia, en causa de desintegración y expulsión de los menores del núcleo familiar.

— El 39% del total vive con uno de los dos padres (6% padre sólo y 33% con madre sólo). Estos porcentajes que arroja la muestra de familias de los sectores populares encuestadas, son mucho más alto que su correspondiente a nivel nacional y estatal pues éstos llegan a 20,9% y 22,7% respectivamente. El resto, vive con tíos, tías o abuelas, (9%) es decir, tienen pocos contactos con sus padres; igualmente sucede con el 1% de los menores que conviven con amigos y que carece de contactos con los padres y parientes, es decir ha habido una ruptura con su núcleo familiar.

2.- *Procedencia de los padres:* De los que pudimos obtener información y de aquellos grupos familiares donde hay presencia del padre, el 83% son nativos del estado Mérida, de los cuales el 58% son de la capital, 6% de los pueblos del Páramo, 8% de los Pueblos del Sur y 11% del Valle de Mocotíes; el resto proviene de otros estados del país (11%) o del extranjero (países de área andina: 5%). Con relación a sus mamás, el 73% son nacidas en el estado, del cual 52% en la capital, 5% en los pueblos del Páramo, 5% en los Pueblos del Sur y 11% en los pueblos del Valle de Mocotíes; el resto proviene de otros estados (13%) y del extranjero (países del área andina: 13%). Como se infiere de las cifras anteriores un alto porcentaje de los menores son hijos de migrantes de las zonas rurales, de otros estados y de extranjeros que han llegado en los últimos años a probar suerte en la ciudad.

4.- El 96% del total de los menores residen en los barrios más pobres del Area Metropolitana de Mérida

Es necesario hacer resaltar estos porcentajes de ubicación de su residencia para mostrar que la casi totalidad de los menores trabajadores habitan en los barrios que por sus características se suelen denominar "marginales" o "pobres" de la ciudad de Mérida y de su periferia (Cuadro N° 1).

Los barrios de Mérida con mayor porcentaje de menores trabajadores son Simón Bolívar, Pueblo Nuevo, algunas zonas de Los Curos y algunos barrios de Ejido (Caucaguita, San Miguel, El Palmo), o en la periferia semirural (El Arenal, La Joya, San Jacinto). Además existen menores que para realizar su actividad se desplazan diariamente desde pueblos cercanos como Lagunillas y Tabay, que distan 29 y 10 Km de la ciudad respectivamente.

Estos barrios, tanto de Mérida como los de Ejido tienen — en su mayoría— condiciones mínimas de vida, ya que tanto sus viviendas como sus servicios básicos — cuando los tienen— son de muy baja calidad como son los barrios fundados en la década de los ochenta entre otros: Vegas de Andrés Bello, Loma de los Vientos, El Entable y Ciudad o Pueblo Perdido.

**CUADRO NO 1**  
LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS MENORES

I. BARRIOS (*) DE MÉRIDA	MENORES			
	SEXO MASCULINO		SEXO FEMENINO	
	ABSOLUTO	%	ABSOLUTO	%
A.-CENTRO	46	27,3	10	34,5
B.-NORTE	18	10,7	7	24,1
C.-SUR	44	26,2	6	20,6
2.-CASCO CENTRAL	5	2,9	1	3,4
3.-BARRIOS DE EJIDO (*)	35	20,8	3	10,3
4.-PERIFERIA SEMIRURAL (*)	12	7,1	0	0
5.-LAGUNILLAS	2	1,1	0	0
6.-EL AV LAS AMÉRICAS	2	1,1	0	0
S/I	4	2,3	2	6,8
TOTAL	168	100	29	100

Fuente: Carmen Teresa García 1990

(\*) **Barrios del Centro:** Pueblo Nuevo, Simón Bolívar, San José de las Flores, Campito, Cuesta de Belén, San Juan Bautista y Sto. Domingo. **Barrios del Norte:** Sta. Ana, Sta. Anita, San Pedro, Loma de Bella Vista y Andrés E. Blanco. **Barrios del Sur:** Carabobo, San Isidro, Sta Elena, Chamita, Chama, Sta. Catalina, Los Curos, Gonzalo Picón, Pie del Llano, Sta Juana y Campo de Oro. **Barrios de Ejido:** San Miguel, Caucaguita, El Palmo, El Salado, Mesa Seca, Aguas Calientes, Pan de Azúcar y Los Guaimaros, y **periferia semi-rural:** San Jacinto, Arenal, Tabay y La Joya.

### 3.- Grado de instrucción de los padres.

Los resultados revelan que los padres de los menores trabajadores tienen un nivel muy bajo de instrucción ya que estamos en presencia de grupos familiares con un alto índice de analfabetismo (18,8% padres y 31,7% madres), si lo comparamos con los índices a nivel nacional y regional 13% y 20% respectivamente (Censo de 1981). Por otra parte, aquellos padres que pudieron asistir a la escuela solamente 11% de padres y 12% de madres pudieron alcanzar la primaria completa, y 6% tanto de padres como madres la secundaria completa. El resto no concluyó el nivel primario o no supo informar. Si bien es cierto que estos dos grupos tuvieron la oportunidad de ingresar al sistema educativo, y no son analfabetos, también es cierto, por lo que pudimos observar que a su pobreza económica se le agrega su pobreza cultural, puesto que su "capital cultural" es bastante precario, limitado y condicionante, si lo evaluamos de acuerdo al planteamiento que hace BOURDIEU y PASSERON (1979), quienes lo definen por la existencia de un estado incorporado al individuo (hábitos y disposiciones durables del individuo), en un estado objetivado en bienes culturales (libros, cuadros, maquinas, discos etc.) y un estado institucionalizado que se expresa fundamentalmente en los títulos escolares.

### 4.- Ocupación de los padres:

La condición de migrantes en un porcentaje considerable (40% padres y 47% madres) y/o su bajo nivel educativo hace que los padres de los menores no tengan otra opción laboral que la de vendedor (a) ambulante (buhonero(a)) como lo revelan los datos obtenidos en la investigación y que nos muestran la realidad social-laboral de los sectores más pobres de la ciudad, que está caracterizada por los altos porcentajes de empleo informal, de servicios domésticos, ausencia de ingresos fijos, cuando éstos existen, llegan sólo a salarios mínimos, largas jornadas de trabajo y carencia de protección social.

Con relación a la ocupación e ingresos de los padres tenemos que:

- el 35% trabaja en el sector informal como vendedores ambulantes de productos caseros o industriales por las calles y avenidas de la ciudad.
- el 17% se desempeña como obreros de servicios tanto en empresas públicas como privadas, realizando tareas como de: vigilante, chofer, bedel, obrero hospitalario, barrendero municipal, etc. Este grupo pudiera deducirse es el único que tiene un empleo y salario fijo, pero que no va más allá del salario mínimo legal.
- el 25% son trabajadores de la construcción, dentro del cual hay un número alto de albañiles y carpinteros, y que no tienen en su mayoría empleos estables y por lo tanto sin ingreso fijo, por los vaivenes de la industria de la construcción en los últimos años.
- el 7% trabaja como obrero agrícola en los alrededores de la ciudad como cañero, trapichero, conuquero.
- el 7% es desempleado y por supuesto no aporta económicamente al grupo familiar, dentro del mismo están aquellos padres que no realizan actividad alguna por su condición de alcohólico o enfermo crónico. (varios casos)

Esta situación laboral de los padres de los menores se ve reflejada en la cifras que sobre ingreso pudimos conseguir. Por razones obvias, esta información es de difícil consecución, sin embargo, con los datos aportados por los encuestados y las visitas domiciliarias que las reafirman, encontramos que cerca del 65% de las familias -donde existe la figura del padre- tienen ingresos familiares que no llega a un salario mínimo y un 20% están sobre esta cifra (6.000 Bs), que corresponde en su mayoría a los obreros de servicios dependientes de empresas públicas y privadas.

Con relación a la ocupación e ingresos de la madre.

— el 34% de las madres trabajan pero sin percibir ingresos, son las amas de casa. Paradójicamente esta cifra la reseña el censo como mujeres "inactivas", sin analizar la importancia de su aporte en la reproducción de la fuerza de trabajo de todo el grupo familiar. Esta cifra difiere también de su correspondiente a nivel nacional, estatal y hasta internacional ya que las mismas son 50.7%, 43% y 49% (ej, Paraguay) respectivamente.

— Como consecuencia del deterioro socio-económico — expresado, entre otros, en el deterioro del nivel de compra, de la calidad del empleo de los otros miembros del grupo familiar— se ven obligados, particularmente la mujer y los menores (como veremos más adelante), a salir a la calle en busca de sobrevivencia, como lo demuestra el 57% de las mujeres, madres de los menores que realizan alguna actividad remunerada fuera de su unidad familiar; igualmente este porcentaje duplica el porcentaje de ocupación a nivel nacional y estatal: 27% y 24,4% respectivamente.

Salir a la calle para estas madres, en un alto porcentaje migrantes campesinas del interior del estado, de otras regiones y extranjeras y con un nivel bajo de instrucción, significa insertarse en el único mercado laboral posible constituido por la venta callejera, el servicio doméstico, y otros oficios igualmente mal pagados como mesonera, cocinera, camarera y artesanas. Así tenemos que el 26% de las madres se desempeñan como buhoneras en el centro de la ciudad, 17% como servicio doméstico, un 10% de empleadas de auxiliar de enfermería, bedeles, camareras en hospitales, mesoneras, cocineras en restaurantes del centro y un 4% que producen artesanías que luego serán vendidas por sus hijos. Por supuesto que el 77% de las mismas no alcanzan a tener un sueldo mayor de Bs 4.000, el 3,8% se aproxima a los Bs 6.000 y el 5% a más de Bs 6.000 mensuales. No podría esperarse otro nivel de ingresos -salvo las empleadas que tienen un bajo salario mensual pero estable y cuentan además con aguinaldo y otras reivindicaciones, pues los trabajos que realizan las mujeres investigadas, son los de mayor explotación, mayor jornada de trabajo, un ingreso bajo e inseguro y sin beneficios sociales inmediatos y acumulativos que les garanticen su sobrevivencia en la vejez.

La familia del menor, trátese de los que viven con sus padres (o con unos de ellos) o sin sus padres, son grupos numerosos que para el caso de las niñas y adolescentes pueden tener 2 hermanos la que tiene menos, a la más numerosa de 13 hijos; la de los varones van de 2 hasta familias de 16 hermanos, sin incluir, por su puesto, el resto de los parientes paternos y maternos, amigos e inquilinos, que están presentes en 22.8% de estas unidades domésticas (ver Cuadro No. 2).

### 5.- Ayudas económicas que reciben los grupos familiares.

Pudiera pensarse que estas familias por las condiciones socioeconómicas y por lo prolifera en hijos, reciben regularmente los subsidios del gobierno central. Pues no es así, ya que de ellas la mitad (49,2%) no recibe ninguna ayuda institucional, pero informaron que la reciben de familiares bien sea en moneda o ropa nueva o usada. El resto de ellas reciben ayudas tales como la Beca Alimentaria (49.7%) y un grupo muy reducido recibe también la "leche popular". Esta muestra de grupos familiares es reveladora de la eficacia y pertinencia de los Programas Sociales adelantados por el gobierno (sea regional o central), en el sentido, de que pareciera que los verdaderamente urgidos de recibir los subsidios, están siendo marginados por causas que más adelante abordaremos y que se relacionan con la imposibilidad socio-económica de prosecución en el sistema escolar formal de sus hijos. Estos grupos familiares enfrentan serias dificultades para sobrevivir. Todos sus miembros incluidos sus hijos menores pasan a asumir tempranamente responsabilidades que siempre han estado en manos de los adultos, como es, la de contribuir económicamente para el sustento de la familia.

#### En conclusión

1.- Existen *varias modalidades de grupos familiares* de los menores trabajadores de las calles de Mérida

a.- grupos familiares donde están presente ambos padres y que tanto ellos como sus hijos forman una unidad de economía informal con ingresos irregulares, es decir, bajos e inestables.

b.- grupos familiares donde están presente ambos padres pero que la madre permanece en la casa realizando las tareas necesarias para la recuperación de la energía invertida en el trabajo de la calle, tanto del padre como de los menores quienes, son los aportantes del ingreso familiar.

c.- grupos familiares que tiene como jefa del hogar una mujer sola y que se ocupa, no sólo de la reproducción de la fuerza de trabajo de grupo sino que también aporta con su trabajo fuera del hogar, al igual que sus hijos, al ingreso familiar.

d.- grupos familiares que tienen como jefe de hogar un hombre sólo, y que aporta junto con sus hijos al ingreso familiar.

e.- grupos familiares compuesto por tíos (as), abuelos (as) y sobrinos como aportantes al ingreso del grupo.

f.- grupos compuestos por amigos que comparten una misma vivienda y al que, provisionalmente pertenece el menor trabajador que no tiene contacto con su familia nuclear.

Como se deduce de esta clasificación los menores trabajadores en la calle en su gran mayoría permanecen vinculados a su familia, salvo un caso de una adolescente (13 años) y un niño (6 años) que perdieron estos vínculos.

2.- Estos *grupos familiares* por sus características socioeducativas y sociolaborales se han visto obligadas a asumir un conjunto de *estrategias de sobrevivencia* que, según PILLOTTI (1989 p. 8), no es más que un repertorio de

comportamientos que aseguren la subsistencia diaria entre los que se incluyen prácticas económicas y no económicas, para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad doméstica y cada uno de sus miembros.

3.- Los grupos familiares, de donde provienen los menores trabajadores, son grupos numerosos por su número de miembros, en su mayoría y podemos definirlos como familias "extendidas" por una parte, producto de solidaridad derivada de nexos de sangre y por otra, la necesidad de estirar el presupuesto familiar, vía los inquilinos.

4.- Los grupos familiares de los menores, son unidades domésticas que, por un lado, por su condición de migrantes, con bajo nivel educativo y por otro lado, el deterioro del salario y la calidad del mercado de empleo como consecuencia de la crisis, se vinculan estrechamente al sector informal de la economía, así encontramos que tanto padres como hijos y allegados realizan tareas consideradas como tales, contribuyendo, —de esa forma— a la creciente informalización del mercado laboral, y por supuesto, están inmersos en un círculo de reproducción de la pobreza y marginación social, por sus largas jornadas de trabajo, por los ingresos bajos e inseguros y sin otros beneficios sociales, que el de la sobrevivencia.

**CUADRO NO. 2**  
NÚMERO DE HIJOS POR GRUPO FAMILIAR

Nº DE HIJOS	Nº DE FAMILIAS			
	DE LOS VARONES		DE LAS MUJERES	
	ABS.	%	ABS.	%
1	10	5.9	1	3.4
2	13	7.7	8	27.5
3	24	14.3	2	6.8
4	16	9.5	3	10.3
5	21	12.5	1	3.4
6	18	10.7	1	3.4
7	8	4.7	4	13.7
8	16	9.5	1	3.4
9	9	5.3	-	-
10	4	2.3	-	-
11	2	1.2	-	-
12	1	0.5	-	-
13	1	0.5	1	3.4
14	1	0.5	-	-
16	1	0.5	-	-
S/I	23	13.6	7	24.1
	168	100	29	100

Fuente: Carmen Teresa García 1990.



### III. LA CALLE, EL MENOR Y SUS OFICIOS.

Los menores de la calle son aquellos que usan la calle en diversas formas y permanecen en ella, esporádica o permanente, con el objetivo de buscar formas de sobrevivencia por medio de la realización de alguna actividad económica lícita.

Los menores entrevistados en el centro de la ciudad se encuentran en la calle realizando algún tipo de actividad económica autogenerada o no, que les permite sobrevivir a él y a su familia, pero que los somete a condiciones de alta vulnerabilidad, de alto riesgo, entendido éste como peligro, contingencia y posibilidad de que ocurran daños tanto físicos como en la conformación de su personalidad.

En estas condiciones y como consecuencia de la pobreza de sus grupos familiares, en Mérida aumentan —día a día— los menores trabajadores en todas las calles de la capital y del área metropolitana. Recorriendo la ciudad encontramos menores realizando tareas de “vendedor callejero” de productos caseros y manufacturados, de verduras, frutas, ramas y flores, de periódicos regionales, en las mañanas (*El Vigilante*, *Frontera* y *Correo de Los Andes*) y nacionales en las tardes (específicamente el vespertino *El Mundo*). Hay otro grupo dedicado a prestar servicio como limpiabotas, cuidacarros y lavacarros.

**CUADRO NO. 3**  
**HISTORIA LABORAL DE LOS MENORES — %**

OFICIOS SEXO MASCULINO	D E S E M P E Ñ A N		
	1ER TRABAJO	2DO TRABAJO	3ER TRABAJO
1. PRESTADORES DE	69	31	-
2. VERDUREROS FRUTEROS	35	65	-
3. PERIODIQUEROS	55.5	44.5	-
4. VENDEDORES DE GRANJERÍAS	65	35	-
5. CAFECEROS Y CHOCOLATEROS	58	42	-
6. VENDEDORES DE ROPA	60	40	-
7. HELADEROS.	67	33	-
8. VENDEDORES DE MERCANCÍA SECA	70	30	-
9. VENDEDORES DE RAMAS	75	25	-
10. VENDEDORES DE ESTAMPAS	-	100	-
<b>SEXO FEMENINO</b>			
1. VENDEDORAS Y LIMPIABOTAS	48.5	48.5	3.0
<b>PROMEDIO</b>	<b>54.8</b>	<b>44.9</b>	<b>0.3</b>

Fuente: Carmen Teresa García. 1990.

1.- Los oficios más importantes por el número de menores trabajadores que los ejercen son:

Los menores de sexo masculino:

— 76.6% de vendedores ambulantes, de los cuales 13% son fruteros, 12% vendedores de granjerías, 12% “periodiqueros”, 11% cafeceros y chocolateros, 9% heladeros, 9% vendedores de ropa, 6% de mercancía seca, 2% vendedores de ramas y 1.5% de estampas.

— el 23.4% prestadores de servicios, de los cuales 12% son limpiabotas y 11.4% cuidadores de carros en los lugares de mayor aglomeración de turistas.

Las niñas y adolescentes: Todas ellas, salvo una que es limpiabotas — desde hace 8 años — son vendedoras en las calles del casco central de la ciudad o parques, sobre todo productos confeccionados por sus madres (granjería: obleas, empanadas café, dulces caseros y típicos) y mercancía secas. (libretas, pelotas, fantasías, ropa, etc).

Del total de los menores entrevistados, para el 54.8% es su primer trabajo, el 44.9% ha cambiado dos veces de trabajo y para el 0,3% es su tercer trabajo, sobre todo las mujeres menores trabajadoras de la calle. (ver Cuadro No. 3)



Las causas por las cuales cambiaron de trabajo se relacionan con: para el caso de menores de sexo femenino, maltrato y muy baja paga en las casas de familia donde prestaban sus servicios; para los varones probar suerte con la venta de otro producto u oficio.

2.- *Tiempo realizando la actividad.* El 60.7 de los menores tienen menos de tres años en la calle, de éstos el 30% (1990) tenían menos de año, 19% 1 año, y 15,6% entre 2 y 3 años. El resto oscilaba entre 4 y 12 años. Los resultados de la muestra, nos confirma parte de nuestro supuesto: que el deterioro del salario, del empleo, como consecuencia de la crisis, en todos los órdenes que vive el país y su profundización con las políticas de ajuste, ha obligado en los tres últimos años, a los grupos familiares más pobres de la ciudad, a sumar el mayor número de ingresos posibles como forma de sobrevivencia, es decir incorporar el mayor número de miembros de la unidad familiar, incluyendo los niños, niñas y adolescentes, a fin de poder satisfacer las necesidades más vitales de la unidad doméstica.

3.- El lugar de trabajo: El lugar de trabajo de los menores está muy relacionado con la potencial clientela y reglas implícitas que cada oficio ha venido institucionalizando en su quehacer cotidiano, es decir los menores no trabajan en cualquier parte. En Mérida, estos lugares están ubicados en:

a. *La Plaza Bolívar, los bulevares y las calles que van desde la 19 hasta la 26, situados particularmente donde hay más afluencia de gente como las paradas de las "busetas", servicios públicos, iglesias, tiendas, etc.*

El 65% de los menores varones y el 90% de las niñas y adolescentes tienen como espacio de trabajo el casco central, en él podemos observar menores

vendedores de todo tipo de producto, además de los limpiabotas en el bulevar norte de la Plaza Bolívar, donde existe una reglamentación implícita —oculta a veces a la mirada superficial— pero que norma y constituye un micromundo y una microcultura de este grupo. Este espacio, en última instancia, no es más que la expresión a nivel micro de una red de poder que a los limpiabotas más antiguos, les da la ocupación y control de ese territorio privilegiado por su ubicación para este oficio.

b. *Los parques*: el 20% de menores (sexo masculino) y 9% de sexo femenino se ubican en Los Chorros, La Isla, Teleférico, etc. Paradójicamente estos espacios que han sido diseñados y construidos para el disfrute del tiempo libre y la recreación de la mayoría, se convierte para estos menores en su espacio de sobrevivencia, en su lugar de trabajo y por lo tanto los traslada prematuramente al mundo del adulto con todos sus vicisitudes.

c. *Las intersecciones de los viaductos* (Campo Elías, Miranda y Sucre) y *de las avenidas principales de la ciudad* (Avenidas Urdaneta, Las Américas, Los Próceres y Universidad). El 15% de los menores de sexo masculino —sobre

CUADRO NO. 4

## HORARIO DE TRABAJO DE LOS MENORES DE LA CALLE

HORARIO	MENORES	
	ABS.	%
MAÑANA	48	24.36
TARDE	46	23.35
TARDE Y NOCHE	6	3.04
TODO EL DÍA	97	49.23
TOTAL	197	100

Fuente: Carmen Teresa García 1990

## DÍAS DE TRABAJO DE LOS MENORES

DÍAS	NO. DE MENORES	
	ABS.	%
TODA LA SEMANA		
LUNES A DOMINGO,		
LUNES A SÁBADO.	153	77.6
DOMINGOS	5	2.53
FINES DE SEMANAS (*)	38	19.2
VACACIONES (**)	1	0.5
TOTAL	197	100

Fuente: Carmen Teresa García 1990.

(\*) esta cifra no incluye los menores trabajadores de los mercados populares (Jacinto Plaza y Soto Rosa) En recorrido por los mismos se estiman que llegan a 100 los menores trabajadores.

(\*\*) El trabajo de campo de esta investigación se realizó los meses de mayo-junio y julio 1990

todo— aprovechan los cambios del semáforo para realizar las ventas de frutas, periódicos, artículos para carros, tortas, etc. Generalmente los menores que trabajan en las intersecciones dependen o están vinculados a intermediarios y distribuidores que les pagan por paquete de frutas/verduras o periódicos

CUADRO NO 5  
INGRESO MENSUAL DE LOS MENORES

INGRESO MENSUAL		MENORES (AMBOS SEXOS)	
Bs		%	
A.	- DE 500		20,3
	501 A 1.000		14,2
	1.001 A 2.000		7,1
	2.001 A 3.000		9,1
	3.001 A 4.000		7,6
B.	NO PERCIBE INGRESOS O ENTREGA A SU FAMILIA.		41,7

Fuente: Carmen Teresa García, 1990.

vendido; de esta forma pasa a constituir parte de una cadena de comercialización, de una red de explotación en la que los menores trabajadores son los menos beneficiados, por los riesgos a que se exponen debido a lo estrecho de las islas y sus "correrías" —en las horas pico— entre automóviles para ofrecer el producto, y por lo poco que ganan por las ventas de cada paquete o por cada periódico.

#### 4.- *Los horarios de trabajo.*

El horario depende del oficio, del lugar donde lo realiza y la temporada. Para el caso de los *cuidacarros* en los estacionamientos públicos (ej. Teleférico y Los Chorrros) depende de las temporadas turísticas y su horario comienza cerca de las 9 de la mañana, hasta la noche, igualmente sucede a los limpiabotas.

Los vendedores (empanadas, granjerías, café, chocolate) su mejor momento es muy temprano y en las tardes, sin embargo se pueden observar todo el día menores en estas tareas, no sólo en la calle sino en las oficinas y comercios. Los frutereros y verdureros, por lo voluminoso de sus productos, tienen que permanecer en lugares fijos y por largas jornadas que pueden ir de 6 am a 7 pm, al igual que los vendedores de mercancía seca. Estos horarios son diferentes para aquellos que han podido continuar su escolaridad. En fin, estos menores tienen largas jornadas de trabajo, están desatendidos de sus necesidades, expuestos al sol y la lluvia, a la agresividad de los adultos vendedores y compradores, al hostigamiento de los organismos de seguridad y municipales, además hay que agregar el deterioro de su salud física por falta de una alimentación adecuada. (ver Cuadros Nos. 4 y 4.1).

#### 5.- *¿Cuánto ganan los menores?*

Lo que se constata inmediatamente, es que los ingresos de los menores trabajadores de la calle no son seguros y no alcanzan a ser un salario mínimo,

como todos los del sector informal, por lo tanto, resulta difícil tener datos ciertos sobre los ingresos diarios, semanales o mensuales, pues no se conoce, a ciencia cierta, cuántas horas exactamente de trabajo invierten, por las condiciones cambiantes en que se realiza. Sin embargo, tratamos de indagar esta variable y los resultados aproximados son los siguientes:

Las cifras son reveladoras de la situación socio-económica de estos menores. Del cuadro anterior el 58,3% de los encuestados manifestaron que son ellos los que deciden qué hacer con sus ingresos, (para el resto, la familia es la que decide sobre los mismos). A pesar de realizar largas jornadas de trabajo, no llegan a alcanzar un salario mínimo legal (Bs 4.000 mensual) y por otra parte, como trabajador del sector informal, cualquier decreto de aumento de salarios no le es aplicable, sino indirectamente. (a través del aumento de las ventas).

Generalmente a la pregunta: ¿qué hacía con ese dinero? la respuesta fue que lo compartía con su familia y que su parte la gastaba en comprar su ropa (12%), sus útiles personales y escolares, (5,58%) ayuda para la comida (12%) o lo ahorra (7,1%).

También se evidenció que un 41,7% no percibe ingresos, puesto que son menores que entregan el producto de sus ventas/servicios a sus familias o que trabaja conjuntamente con sus padres. De este grupo menores, 20% no percibe ningún tipo de ingreso por que trabaja en el mismo puesto de venta del grupo familiar y por supuesto su ingreso pasa a formar parte del ingreso total de la familia. El resto (21,7%) se lo entrega a la familia (13 casos de los estudiados, a su mamá (50), a su papá (11), a su abuela (8) y a su tía (3).

Esta información nos lleva a la elaboración de las siguientes categorías generales de la situación de los menores:

a.- menores que trabajan en la calle y no perciben ingreso alguno ya que forman parte de una unidad de economía informal junto con sus padres y hermanos, y el producto de su trabajo constituye parte del ingreso familiar.

b.- Menores que pertenecen a un núcleo familiar incompleto y el ingreso, producto de su trabajo, lo comparte o lo entrega íntegro a su mamá o su papá. En estos casos su trabajo es fundamental para la sobrevivencia del grupo.

c.- Menores que viven con parientes y comparten con ellos sus ingresos. Generalmente estos menores a cambio de su estadía, se les obliga a trabajar para su subsistencia.

d.- Menores sin grupo familiar y que trabajan para sobrevivir puesto que han perdido todo contacto con su núcleo de origen.

Se deduce de lo anterior que el trabajo de los menores es importante, en la mayoría de los casos, para alargar el ingreso familiar

#### 6.- ¿Qué comen los menores durante estas largas jornadas de trabajo?

Otro de los riesgos que corren los menores trabajadores de la calle, es la mala alimentación o su carencia durante el día. Muchos de estos niños, niñas y adolescentes comienzan a trabajar muy temprano y por lo tanto comienzan su jornada sin haber desayunado. Un porcentaje considerable de menores utiliza sus primeras ganancias para comprar empanadas, pasteles, y café a sus compa

ñeros de calle, otros esperan hasta medio día cuando de su casa le traen el almuerzo, los mayorcitos —de ambos sexos— recurren a los “menú baratos” que ofrecen casas de familias en el centro o al comedor popular del INN, otros piden los restos de comida en los restaurantes y con eso se conforman hasta la noche cuando llegan a su hogar, otros van a su casa, fundamentalmente algunos que viven en los barrios del centro de la ciudad, —otros algunas veces— comen en casa de familiares cercanos, y otros nos confesaron que no comen durante el día por no gastar lo poco que ganan.

Al respecto, las respuestas de los menores entrevistados arrojan los resultados siguientes:

a.- El 65,9% del total solucionan su necesidad de alimentación acudiendo a restaurantes económicos, al comedor popular, comiendo “chucherías” como ellos la denominan o pidiendo los residuos en los restaurantes del centro de la ciudad, hecho que hemos podido constatar en varias oportunidades.

b.- Al 11,12% de los menores trabajadores le traen su comida desde sus casas.

c.- El 10,15% del total no comen durante el día, y esperan regresar a sus casas para hacerlo, para “no gastar” las ganancias.

d.- el 6,89% se desplazan hasta sus hogares al medio día para almorzar.

e.- y el 6,58% de los encuestados comen en casa de parientes que residen cerca de su lugar de trabajo.

Las cifras anteriores nos hablan por sí solas, las mismas nos reflejan que el 75% de los menores no tienen resuelto su problema vital de alimentación, durante su horario laboral, vale decir los menores pasan *hambre* en la calle y tienen que ingeniárselas para comer, recurriendo en algunos casos, a prácticas que nunca se habían observado en la ciudad como es la de conformarse con los residuos de los comensales de los restaurantes.

### 7.- Vida grupal

El permanecer en la calle todo el día, hace que los menores que trabajan en los mismos lugares y realizan las mismas actividades, conformen redes de relaciones permanentes de solidaridad y compañerismo, que se expresan en su jugar juntos en los tiempos libres, que son las “horas muertas” de cada oficio, en apoyarse, en defenderse de los demás, compartir migajas y hasta en pelear, pero siempre —contradictoriamente— conservando su lugar de influencia para la realización de su trabajo, áreas que son respetadas y celosamente cuidadas y que generalmente la conquistan ellos mismos o le son impuestas por el intermediario o distribuidor, a fin de aminorar la competencia a que están expuestos diariamente.

También como respuesta al entorno —la calle con toda su violencia y agresividad— muchos menores trabajadores de la calle exhiben una agresividad fuerte, entre sí, contra terceros y el medio en general. Estas conductas las hemos observado, sobre todo, en los que se concentran en la Plaza Bolívar y en horas de poca clientela, que pareciera que descargarán o traspasarán a otros la violencia recibida del medio, la calle y de las personas que los tolean

8.- Problemas que afectan con mayor frecuencia a los menores trabajadores de la calle.

El ámbito donde los menores desarrollan su actividad es la calle. Esta circunstancia hace que esté sometido quíeralo o no, a un cierto tipo de relaciones con los demás actores de la calle (adultos vendedores, mendigos, antisociales — arrebataadores, drogadictos —, transeúnte, gente necesitada, compradores agresivos y un largo etcétera.) y con algunos organismos estatales, (policiales, municipales) ya que las calles son vías públicas, y por lo tanto, constituyen parte de su competencia en lo que se refiere a la reglamentación de su uso y la aplicación de la legislación correspondiente.

Los menores trabajadores están sometidos y/o expuestos a un conjunto de problemas que van desde situaciones conflictivas con sus propios compañeros de acera hasta los desalojos de parte de autoridades municipales, que constantemente los asedian y hostigan por su ubicación o por carecer de Permiso Municipal.

Los problemas más sentidos por los menores entrevistados, en orden de importancia los podemos calificar en:

a) Problemas con los cuerpos de seguridad y con el Concejo Municipal del *Dito. Libertador* (26,8% y 40,2% respectivamente lo señalaron como el problema principal). Con respecto a los primeros, los menores denuncian que son "víctimas" de las prácticas de "decomiso" que realiza la policía con cierta frecuencia, al igual que el hostigamiento de que son objeto cuando se le solicita los permisos (sanitarios y municipales) para la realización de la actividad. Con relación a los segundos (Concejo Municipal — Comisión de Servicios específicamente) señalan sus constantes "desalojos" y detención de algunos menores, ya que, según estas autoridades, su ubicación afecta y obstruye el libre tránsito por las aceras del casco central de la ciudad, además señalan que en varias oportunidades los fiscales municipales les han exigido un pago para dejarlos tranquilos, como ellos lo denominan "lo levantan". En general los menores, de ambos sexos, relatan experiencias con los policías y fiscales del municipio que nos hablan de abusos de autoridad, violencia, agresión, hostigamiento, muchas —o la mayoría de las veces— no justificada.

b) Problemas con personas que no le pagan ni el producto ni los servicios (7,5%). Como lo señalamos anteriormente los menores se encuentran en situación de minusvalía frente al mundo adulto que le rodea, sobre todo de personas sin escrúpulos y sin sensibilidad social que los agreden de diferentes formas, y ésa es una forma de ultrajarlos y de menguarles las reducidas ganancias de su trabajo. Esta situación se está constituyendo en un problema sentido por el menor que trabaja en la calle.

c) Problemas con sus compañeros (menores y adultos) de oficio o de lugar de trabajo (8,9%). Generalmente cuando aluden a este problema, están haciendo referencia a las conductas agresivas que son muy comunes entre ellos y con los demás usufructuarios de ese espacio. Este problema nos expresa la competencia por el mismo territorio: su espacio vital, su espacio de sobrevivencia. Estas se manifiestan a través de las múltiples conductas que van desde agresiones físicas entre ellos hasta agresiones verbales.

d) Problemas surgidos por el control fundamentalmente nocturno que realiza *el INAM*. El 6% de los menores alegaron que habían tenido problemas en la continuidad de la realización de su trabajo ya que esta institución los había tenido internos por varios meses en el centro de atención, y ésto había significado menores ingresos para la familia.

e) Problemas con los *distribuidores e intermediarios*, (3%), sobre todo, para aquellos que necesariamente tienen que depender de otras personas para la realización de su actividad, caso de heladeros, "periodiqueros" etc. Específicamente hacen referencia a conductas agresivas —de parte de éstos— merma y demora en pagarle el porcentaje correspondiente.

f) Problemas de *inseguridad*, (3%). Los menores relatan experiencias que nos hablan de robos entre ellos y de parte de adultos, como por ejemplo los motorizados en las intersecciones de las avenidas les arrebatan los productos que ofrecen para la venta.

g) y por último, un 2% señaló *las manifestaciones permanentes de la ciudad* como uno de los problemas que le afecta en el desempeño de su trabajo, específicamente aquellos que manejan un volumen de mercancía y que tienen que trasladarla intespectivamente en el momento que se desarrollan las acciones conflictivas de la ciudad. A estos problemas, se les agrega la inseguridad permanente a que se está sometido cualquier habitante de la ciudad. Hemos tenido la dolorosa vivencia de ver cómo dos menores de los entrevistados fueron "salvajemente golpeados" cuando regresaban en la noche a su barrio (La Cuesta de Belén) y cómo un menor que vende arepas y café muy temprano (5,30 am) por la Av. Tulio Febres Cordero, fue abaleado —presuntamente por un soldado del ejército— junto con estudiantes (de los cuales uno resultó muerto) el 21 de marzo de 1991 en las puertas de la Facultad de Medicina.

En fin, como podemos constatar, los niños, niñas y adolescentes trabajadores de la calle están expuestos a innumerables problemas y peligrosos que los convierten en un grupo muy vulnerable, no sólo por la situación socioeconómica



y sociolaboral de su grupo social de origen, sino por los problemas que a diario tiene que enfrentar en la calle como los detallamos anteriormente. El investigador Bautista Urbaneja, (1990), tratando de comprender este concepto de grupos vulnerables, como prefiere llamarlos el nuevo lenguaje traído por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, precisa que son aquellos que están indefensos ante lo que ocurre y ocurrirá, sujetos a recibir los golpes de las medidas económicas a las que una situación heredada del pasado ha convertido en medidas inevitables, y que estos grupos —en estas circunstancias— llevan implícitos la imagen de protección.

#### 9.- Los oficios de la calle.

El "Vendedor callejero": ¿qué significa serlo?

Los menores trabajadores son mayoritariamente —como lo revelan las cifras señaladas— "vendedores callejeros", y en un porcentaje alto las mujeres menores trabajadoras de la calle.

El oficio de vendedor callejero o ambulante, como también se le llama, es un trabajo que se caracteriza por tener largas jornadas, expuestos a los rigores del clima, (lluvia, sol, frío) en una lucha por la captación de la clientela, entre carros, entre tumultos de personas con diferentes intenciones y pareceres, en fin, en ambientes los menos apropiados para su socialización primaria, que según Berger y Luckmann, (1969), es el proceso que transmite contenidos cognitivos, que varían de una sociedad a otra, pero que fundamentalmente, comprenden el aprendizaje del lenguaje y por su intermedio de la realidad, así como el aparato legitimador de dichos esquemas.

Los agentes de este proceso han sido tradicionalmente, la familia, la escuela; pero para el caso de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, la calle con todos sus peligros, y riesgos se convierte en un agente socializante. La calle con sus exigencias lo lleva prematuramente al mundo de la competencia, de la autodeterminación, al manejo del dinero, a la toma de sus propias decisiones en materia de horarios, actividades, comidas, juegos, a adquisición-internalización de conductas propias de este sub-mundo callejero, de urgencia y probablemente al mundo del sexo como actor y observador y en general a las temáticas que ocupan la atención del mundo adulto.

Es indudable que se produce en él una internalización de conductas defensivas y agresivas, que lo diferencian de los menores de su misma edad en otras situaciones de vida. Estos menores están expuestos, sometidos a un proceso de enseñanza-aprendizaje de destrezas y habilidades, propias de la "subcultura callejera" y sus consecuencias, generan problemas de patología social, pero también lo enseña a sobrevivir en él.

Los vendedores ambulantes, en su trajinar diario, van creando una subcultura de la venta, que va desde la ubicación estratégica y celoso cuidado de los lugares de la ciudad, pasando por la creación y práctica de lenguajes (lenguaje verbal y expresiones corporales y gestuales) apropiados del oficio, hasta el establecimiento de diferentes relaciones entre ellos, que genera una vida grupal interesante de estudiar, y los mecanismos de relación con distribuidores al mayor, y las mismas, dependen mucho del capital inicial con que cuentan los menores o sus

familias para autoemplearse o convertirse en el último eslabón de la cadena comercial y casi siempre el de mayor riesgo y de menor ganancia.

Si hicieramos una lista de los productos que venden los menores, de ambos sexos en la calle, ocuparíamos un espacio considerable en este trabajo, no obstante, quisiéramos señalar algunos y las “ventajas”/riesgos para el menor, de vender uno u otro producto. Así tenemos que por ejemplo:

Los menores —de ambos sexos— que venden granjerías, por la ubicación de la clientela, los lugares son más “seguros”, generalmente, los propietarios de las mismas son sus padres, parientes o vecinos de su barrio de procedencia, es el caso de obleas que es una unidad doméstica familiar que las produce y las vende en toda la ciudad, y por supuesto las relaciones entre productor y vendedor está marcado por un gran “espíritu de cooperación” familiar, como lo pudimos constatar en nuestras entrevistas formales o informales y por ende, la ganancia es para la familia. Igualmente sucede con las empanadas, café, chocolate, tortas, pasteles, melcochas, coco azucarado, arepas, y un largo etcétera. No sucede igual, con los vendedores de productos manufacturados: periódicos, helados industriales y verduras y frutas que tienen detrás un distribuidor, que paga por porcentaje del número de ejemplares, de helados, de paquetes de a kilo o docena de hortaliza y frutas que venden y la forma de relacionarse con los menores es de imposición de su autoridad, en cuanto ubicación, generalmente los lugares más peligrosos y “solitarios” (las islas de las avenidas e intersecciones) y su entrada o salida del oficio. Estos menores empiezan a conocer desde muy temprana edad la explotación en el trabajo y las relaciones conflictivas con el patrón.

*Los prestadores de servicios:* ¿Un trabajo “fácil”, con poca responsabilidad y menos competencia?

*Los limpiabotas:* Los limpiabotas son aquellos que limpian y dan brillo al calzado de quienes requieren sus servicios en la vía pública y reciben a cambio un pago. En Mérida se ubican fundamentalmente en el bulevar norte de la Plaza Bolívar, algunos en el teleférico o en el aeropuerto y los que deambulan con su cajón y sus cremas por toda la ciudad.

Este ha sido un oficio masculino, sin embargo, en Mérida trabaja como limpiabota una adolescente de 16 años —de los cuales ocho dedicados al oficio— que es la lideriza en el bulevar, tanto de los limpiabotas menores que ella, como los mayores que allí laboran.

El oficio no requiere, como los otros, de cumplimiento regular del horario, sin embargo los menores permanecen todo día en el lugar estratégico que han podido conquistar, ya que el referente geográfico es de suma importancia para la actividad callejera, y por lo general introducirse al oficio significa pugnas, conflictos y acuerdos con los otros limpiabotas. La explicación de que existan menores deambulando con su cajón, se debe a los obstáculos que esgrimen sus compañeros por lo saturado que está dicho lugar, ya que el mundo intra-grupal de limpiabotas se asienta sobre un núcleo de relaciones competitivas, puesto que, la demanda de servicio no es limitada, ni creciente y cada uno simultáneamente, aspira conseguir un número significativo de clientes y por supuesto, a mayor número de colegas menos clientes.

Al disponer del lugar, el limpiabota se ha apertrechado con un cajón de madera que le sirve, tanta para guardar sus cremas, cepillos y “trapos”, como para la ubicar el pie de sus clientes; algunos —sobre todo los mayores— han diseñado una silla de hierro, a la que le incorporaron el cajón y últimamente hasta se han uniformado, el INAM les ha dado el carnet como niño limpiabotas y tienen una cierta organización laboral.

En el tiempo transcurrido entre un cliente y otro, el menor aprovecha para jugar, comer cualquier “chuchería” y hasta pelear entre ellos, y a veces, venden algún producto como estampas y los más pequeños y desvalidos —asumiendo conductas de dramatización muchas veces— piden “limosna” entre los transeuntes.

En fin, los limpiabotas consideran su trabajo fácil y de poca responsabilidad —frente a la responsabilidad del vendedor— no obstante, por lo limitado de su clientela, ha creado un submundo que se asienta en relaciones competitivas, y que hace difícil la entrada a más menores, sobre todo a los lugares privilegiados para el oficio, como lo es el bulevar norte.

#### *Los cuidacarros y lavacarros: ¿Un oficio de temporadas?*

En Mérida, estas actividades se realizan con mayor frecuencia y con mayor “éxito” en los parques Chorros de Milla, Las Heroínas, y en periodos de temporadas turísticas como Diciembre, Semana Santa, Carnaval y vacaciones de agosto. Pero también, hay menores que se dedican a cuidar autos de los clientes que son habitantes de la ciudad y que visitan los parques los domingos.

Generalmente, son menores, en su totalidad varones, que viven cerca de los parques, un ejemplo los del Parque los Chorros de Milla, viven en el barrio San Pedro en su mayoría, y para ellos realizar este tipo de actividad es más un juego-trabajo, que requiere que el menor corra de un lado a otro, para convencer a sus clientes de la necesidad del cuidado de su carro, y para ofrecer los servicios de lavado. Una vez aceptado el servicio y concluido el recorrido queda a decisión del dueño del auto la cantidad de dinero a pagar al menor por su trabajo, decisión que particularmente afecta al menor, ya que durante el día, solamente logra reunir una insignificante suma de dinero producto de la “propina” y es por lo mismo que, autores que han investigado este tema, comparan a los *cuidacarros* como una realidad que esconden la mendicidad, no así los *lavacarros* que se esfuerzan por pulir el carro y necesitan de equipo mínimo para realizarlo y por lo tanto exigen una tarifa determinada. En el caso de los parques señalados en el momento de la encuesta, los menores cobraban Bs 20 a Bs 50 por auto, dependiendo de la característica del cliente y la demanda —que es bastante limitada, por lo menos en estos lugares.

#### En conclusión:

— La problemática social del menor de la calle —en estrategia de sobrevivencia— es un fenómeno reciente en la ciudad de Mérida, como consecuencia de la crisis económico-social agravada por las medidas de ajuste aplicadas por el actual gobierno.

— Por los recorridos y observaciones hechas sistemáticamente vemos con preocupación cómo el número de menores trabajadores crece día a día, bajo la mirada del Estado, del Gobierno Regional y de la sociedad en general.

— La existencia de menores en la calle trabajando en condiciones como las señaladas (largas jornadas de trabajo, expuestos al sol y lluvia, a la violencia social, mal alimentados, etc.), nos muestra, cómo cada vez tenemos más grupos familiares sin formas dignas y estables para trabajar, sustentarse y vivir. Los menores de la calle son la consecuencia de esta situación de pobreza y marginación social que afecta a comunidades y a grupos familiares que no pueden satisfacer sus necesidades y se ven obligados a lanzar a los menores a la calle para probar suerte.

— No obstante, que la mayoría de los menores trabajadores tienen tres años o menos realizando la actividad, se encontró que un porcentaje elevado ha cambiado dos o tres veces de oficio, y que el trabajo del menor es una respuesta indispensable a necesidades vitales y permanentes de él y su grupo familiar.

— La calle pasó a ser su hábitat y su socializador, sustituyendo los agentes tradicionales. (familia, escuela, iglesia).

— La calle, como lugar de trabajo donde se socializa el menor, es un espacio "libre" pero está cargada de peligros y riesgos, que significan una diversidad de problemas que lo afectan como menor y como trabajador, entre otros: represión oficial y violencias institucionalizadas, agresión de sus compañeros y adultos vendedores, inseguridad, víctimas de robos y arrebates, ultrajes por parte de compradores insensibles, alimentación escasa y desbalanceada, aprendizaje de destrezas y habilidades propias de un mundo en crisis y agresivo, trabajadores sin seguridad social o con todos los problemas del trabajo o destajo, lugares de residencia distante del lugar de trabajo; en fin un mundo como lo señalan los investigadores PEDRAZZINI y SANCHEZ (1990) donde se desarrolla una "cultura de urgencia" de sobrevivencia, que le impide su socialización regular y descada, pero que le enseña y aprende a vivir con una fuerte carga de violencia cotidiana, competencia laboral con sus pares y con los adultos, que lo induce a un mundo de patrones de conductas "callejeros" y por supuesto, como consecuencia, los empuja o los vuelve susceptibles a prácticas trasgresoras para poder sobrevivir en este entorno violento.

(1) Bachilleres Nahir Monsálve y Josefina Alarcón (estudiantes de Educación mención Pre-escolar y el Bachiller Euclides Márquez (estudiante de Medicina)

